

PROGRAMA DE ALIMENTACIÓN ESCOLAR 2012, UN RETROCESO QUE REQUIERE UNA REORIENTACIÓN URGENTE.

Manuel Espinoza

Los Programas de Alimentación Escolar, PAE, tienen presencia a nivel mundial y constituyen en los países en desarrollo uno de sus programas sociales más emblemáticos, por su importancia en el desarrollo de sus sociedades, al fomentar, estimular y proteger al recurso humano, que se transforman en una herramienta para combatir la pobreza, por la inclusión social que involucra y como factor de desarrollo de diferentes áreas de la economía. Los PAE son el fiel programa que cumple con derechos humanos fundamentales como es el derecho a la alimentación, a la educación, a la salud, promoviendo la equidad de los pueblos.

En Chile el PAE, desde sus inicios ha sido fundamental en su participación, junto a otros programas, en la derrota a la desnutrición y disminución de la mortalidad infantil, en tiempos en que el país aún tenía bajos niveles de desarrollo y escasos recursos. Resultados que no solo permiten cumplir con mejores estándares de salud de la población, con el consecuente bienestar, sino que un aspecto más importante, contar con las capacidades de sus habitantes a plenitud para que se hagan participe del desarrollo, el que no solo tiene que ver con medidas y/o políticas asertivas, sino con recursos humanos que puedan tener la capacidad de participar activamente en este.

Todo lo anterior además de la importancia a nivel nacional, el PAE ha tenido y tiene enorme importancia como modelo para un importante número de países en el mundo y en especial en Latinoamérica y el Caribe, con quienes tenemos mucho en común desde el punto de vista de la historia, del presente y sobre todo del necesario desarrollo futuro. Por lo tanto tener programas exitosos en alimentación de poblaciones, es una oportunidad para la colaboración internacional en estas materias, en especial en la Región.

El Programa de Alimentación Escolar de Chile ha sido distinguido por Naciones Unidas, en la última década, como un programa susceptible de generar valor y poder aportar a los otros programas de alimentación escolar en el mundo. En este camino ha habido una importante capacidad en torno a la información, colaboración, encuentros internacionales, y de investigación, que Chile ha podido liderar en Latinoamérica y el Caribe.

Hoy día se ha implementado una Red de relaciones con los países de América Latina y el Caribe, junto a Organizaciones de Naciones Unidas, como el PMA, FAO, PNUD, también con el mundo académico; Imperial College de Londres, Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, Sociedad Española de Dietética y Ciencias de la Alimentación, más algunos centros a nivel nacional.

Durante los dos últimos años el Programa de Alimentación de Chile, a través de quienes tienen la responsabilidad de su gestión, se han restado sistemáticamente a participar de foros internacionales y en general de la colaboración nacional e internacional, lo que es

menor frente a lo que ha ocurrido recientemente a partir de la partida del presente período escolar.

Después de esperar dos años por nuevas propuestas del PAE, necesarias y anunciadas por la autoridad, por la colaboración que éste debe hacer a la actual situación de salud del país y en particular de la población infantil, los resultados muestran una regresión importante del aporte a los requerimientos u objetivos básicos del programa y una ausencia a la intervención que puede hacer en torno a la salud de la población infantil de nuestro país.

Por años el PAE fue un programa ejemplo en materia de calidad e inocuidad alimentaria, reconocido y tomado como ejemplo por otros programas de la Región. En el presente, después del mes de marzo recién pasado, esta seguridad que presentaba el PAE desaparece, haciendo que hoy día este programa sea riesgoso para sus beneficiarios y desde esa fecha cuestionada por sucesivos eventos:

1.- Intoxicaciones alimentarias, cuya magnitud nunca antes vista en la historia del PAE, un gran brote de más de 250 alumnos y otros 10 posibles eventos, todos en el mes de marzo *(en países de la región, con bastante menos desarrollo, esto ha significado renuncia del director, renuncia de Ministro, etc)*

2.- Informe de la Contraloría General de la República, que entre varias dificultades menciona una importante deficiencia en control (cuya solución es muy compleja) y problemas de muchas y variadas malas prácticas en el manejo del Programa.

3.- Gran cuestionamiento a la aceptabilidad, además de gran sensibilidad de consumidores, manifestado a través de medios de comunicaciones y en especial de reportajes de gran impacto de la televisión.

La aceptabilidad ha sido un problema durante muchos años, este ha sido potenciado por medidas poco pertinentes, como por ejemplo, incluir en las actuales bases la disminución de sal sin una etapa de disminución progresiva, generando por un lado, una mayor pérdida importante de alimentos o por otro, la adición de sal del alumno en forma desproporcionada (llevada de la casa) por lo que en vez de disminuir el problema de consumo se aumenta.

4.- Gran cuestionamiento a los problemas de infraestructura que han existido históricamente y lo más probable es que seguirán. A pesar de estos, el Programa en el pasado mostro buenos resultados en inocuidad (registros de la Seremi RM, comunicados en diferentes eventos científico-técnicos). Hoy día esto pretende ser parte de una explicación de deficiencias y otros problemas del Programa.

Se debe sumar al comentario anterior, que en toda Latinoamérica y el Caribe son aproximadamente 90.000.000 de niños que tienen acceso a un programa de alimentación escolar y dado a que están dirigidos a las poblaciones más vulnerables, las condiciones de infraestructura y de condiciones sanitarias básicas en general, son bastante limitadas, y no han constituido una dificultad para que estos programas se desarrollen.

Todo lo anterior orienta a la administración del PAE sobre medidas que debieran estar ampliamente superadas con normativas actuales, incluidas en la reglamentación vigente y acorde al desarrollo que en materia de alimentos han desarrollado otros sectores que manejan alimentos en el país. Los sistemas tradicionales de fiscalización no sirven a la situación actual, más bien aumentan las diferencias entre el mandante y los prestadores de los servicios y lo que se necesita es al revés, acercar metodológicamente el trabajo.

Por otro lado las posibilidades de un programa que intervenga como herramienta de fomento de la salud a través de una alimentación saludable, no solo se debilita por todas las dificultades señaladas, sino que por una mala aceptabilidad creciente del programa, a la que debe sumarse a que se están generando hábitos que van en una dirección contraria a la que se requiere.

Hoy día los problemas de la administración del PAE, por lejos han postergado la capacidad de que estos se constituyan en una herramienta de fomento de la salud de la población, como lo fue por muchos años a pesar de condiciones desfavorables desde el punto de vista de los recursos.

Parece paradójico que cuando están las mejores condiciones económicas, tecnológicas, de recursos humanos y otros; tengamos que estar conociendo los peores resultados de gestión del PAE de Chile. Por otro lado quienes tenemos la oportunidad de colaborar a nivel internacional en estas materias, nos es muy difícil explicar estos dos años de ausencia del PAE de Chile y del nivel de problemas presentados últimamente.